

LEONARDO BOFF



LA

SOSTENIBILIDAD

Qué es y qué no es

Sobre el Sistema Tierra y el Sistema Vida, incluida la especie humana, pesan graves amenazas originadas por la irresponsable actividad humana, a punto de destruir el frágil equilibrio del planeta. La consecuencia más perceptible es el calentamiento global, que se revela en hechos tan extremos como los tsunamis, las grandes sequías y las devastadoras inundaciones. Frente a la crisis socioambiental generalizada, la sostenibilidad constituye una cuestión de vida o muerte. El autor realiza un recorrido histórico desde el siglo XVI hasta nuestros días, sometiendo a rigurosa crítica los distintos modelos existentes de desarrollo sostenible. A partir de una visión sistemática fundada en la nueva cosmología, en las ciencias de la vida y de la Tierra, presenta un concepto de sostenibilidad integral, aplicable al universo, a la Tierra, a la comunidad de vida, a la sociedad, al desarrollo, a la educación y a la vida de cada persona. La vitalidad de la Tierra y el futuro de la especie humana solo estarán garantizados si conseguimos dotarles de sostenibilidad. De lo contrario, el futuro puede ser muy oscuro. De ahí la importancia de saber con más exactitud qué es y qué no es la sostenibilidad. La sostenibilidad es el intento de devolver el equilibrio a la Tierra y a los ecosistemas, para que la Casa Común pueda seguir siendo habitable y para que podamos salvar la vida humana y nuestra civilización.

## Índice de contenido

Cubierta

La sostenibilidad

Prólogo

1 Sostenibilidad: cuestión de vida o muerte

2 Los orígenes del concepto de sostenibilidad

3 Modelos actuales de sostenibilidad y crítica de los mismos

4 Causas de la insostenibilidad del orden ecológico-social

5 Presupuestos cosmológicos y antropológicos para un concepto integrador de sostenibilidad

6 Hacia una definición integradora de sostenibilidad

7 Sostenibilidad y Universo

8 Sostenibilidad y la Tierra viva

9 Sostenibilidad y sociedad

10 Sostenibilidad y desarrollo

11 Sostenibilidad y educación

12 Sostenibilidad e individuo

Conclusión: una llamada a la cooperación y a la esperanza

Bibliografía recomendada

Sobre el autor

Quiero dedicar este libro  
a los autores del proyecto «Cultivando Água Boa»,  
de la Hidroeléctrica Itaipu Binacional  
en Foz do Iguaçu, Paraná,  
*Jorge Samek y Nelton Friedrich,*  
y a sus respectivos equipos,  
por mostrar que todavía es posible  
un desarrollo humano realmente sostenible.

## Prólogo

Hay pocas palabras más utilizadas hoy, por parte de los gobiernos, las empresas, la diplomacia y los medios de comunicación, que el sustantivo «sostenibilidad» y el adjetivo «sostenible». Es una etiqueta que se intenta aplicar a cualesquiera productos y a los procesos de fabricación de los mismos, para agregarles un valor añadido.

No podemos negar que en algunas partes se ha logrado implantar una lógica sostenible en los procesos de producción, en la agroecología, en la generación de energías alternativas, en la reforestación, en el tratamiento de materiales reciclables y en los vertederos, así como en la forma de gestionar los transportes. Son experimentos regionales valiosos, pero no es esa la dinámica global que se requiere frente a la degradación general del planeta, de la naturaleza y de la escasez de recursos. Son pequeñas islas en medio de un mar agitado por numerosas crisis.

Lo que se da frecuentemente es una cierta falsedad ecológica al hacer uso de la palabra «sostenibilidad» para ocultar determinados problemas de agresión a la naturaleza, de contaminación química de los alimentos y de marketing comercial con el único fin de vender y obtener beneficios. Por lo general, la mayoría de lo que se presenta como «sostenible» no lo es. Al menos en alguna fase del ciclo de vida de un producto aparece el perturbador ele-

mento de las toxinas o de los residuos no degradables. Lo que se practica con más frecuencia es el *greenwash* («pintar de verde» para engañar al consumidor que busca productos no sometidos a procesos químicos»). Por eso se impone el sentido crítico y una comprensión más afinada, al objeto de saber qué es sostenibilidad y qué no lo es. Este, y no otro, es el objetivo del presente libro.

Existe una percepción generalizada de que, dado el estado en que se encuentra, la Tierra no tiene un futuro demasiado halagüeño. Prácticamente la mayoría de los elementos importantes para la vida (el aire, el agua, el suelo, la biodiversidad, los bosques, la energía, etc.) se encuentran en un proceso acelerado de degradación. La economía, la política, la cultura y la globalización siguen un derrotero que no puede ser considerado sostenible, debido a los niveles de expoliación de los recursos naturales, así como de generación de desigualdades y conflictos intertribales y los consiguientes desgarros sociales que producen. Tenemos que cambiar. De lo contrario, podremos vernos seriamente afectados por situaciones de enorme dramatismo y capaces de poner en peligro el futuro de nuestra especie y dañar gravemente el equilibrio de la Tierra.

Lo peor que podemos hacer es no hacer nada y dejar que las cosas sigan tan peligroso curso. Las transformaciones necesarias deben apuntar hacia un paradigma distinto de relación con la Tierra y la naturaleza, así como a la implementación de unos modos más benignos de producción y de consumo. Lo cual implica un nuevo modo de civilización más amante de la vida, más «ecoamigable» y más respetuoso de los ritmos, las capacidades y los límites de la naturaleza. Pero no disponemos de mucho tiempo para actuar ni de mucha sabiduría y voluntad de articulación entre todos para hacer frente al peligro común.

Más que nunca, habría que usar con propiedad la palabra *revolución*, no en el sentido de violencia armada, sino en el sentido analítico de cambio radical del rumbo de la historia, para permitir la supervivencia de la especie humana, de los demás seres vivos y de la preservación del Planeta Tierra.

Es en este contexto de urgencia en el que formulamos nuestras reflexiones sobre la sostenibilidad, las cuales son únicamente iniciales y no pretenden ser concluyentes, pero quizá sí puedan animar el debate y movilizar a muchos para tratar de apagar el fuego que está consumiendo la Casa Común. Dado que todo se globaliza, la sostenibilidad, más que cualquier otro valor, debe ser también globalizada. Si somos capaces de mirar el futuro de la humanidad y de la Madre Tierra con los ojos de nuestros hijos y nietos, inmediatamente sentiremos la necesidad de preocuparnos por la sostenibilidad y crear los medios necesarios para implementarla en todos los campos de la realidad.

L.B.

Petrópolis, 15 de noviembre de 2011



# 1

## **Sostenibilidad: cuestión de vida o muerte**

La «Carta de la Tierra», uno de los documentos más inspiradores de los comienzos del siglo XXI, nació a raíz de una consulta realizada durante ocho años (1992-2000) entre miles de personas de diferentes países, culturas, pueblos, instituciones, religiones, universidades, científicos, sabios y representantes que aún perviven de las cultura primitivas. Representa un importante grito de atención acerca de los riesgos que amenazan a la humanidad. Al mismo tiempo, enuncia esperanzadamente una serie de valores y principios que han de ser compartidos por todos, capaces de abrir un nuevo futuro para nuestra convivencia en este pequeño y amenazado planeta.

El texto, breve, denso y fácilmente comprensible, en cuya redacción me cupo el honor de participar junto con Mijail Gorbachov, Steven Rockefeller, Maurice Strong y Mercedes Sosa, entre otros, se abre con una frase preocupante: «Nos hallamos ante un momento crítico en la historia de la Tierra, en una época en que la humanidad debe elegir su futuro... La elección es nuestra y habría de ser entre formar una alianza global para cuidar la Tierra y cuidar unos de otros o, por el contrario, arriesgarnos a ser destruidos y a destruir la diversidad de la vida» (*Preámbulo*).

# 1. Desafíos actuales para la construcción de la sostenibilidad

¿Cómo organizar una alianza para el cuidado de la Tierra, de la vida humana y de toda la comunidad de vida y, de ese modo, superar los referidos riesgos? La respuesta no podrá ser otra que la siguiente: mediante la sostenibilidad real, verdadera, efectiva y global, conjugada con el principio del cuidado y la prevención.

Aun antes de definir más apropiadamente qué es la sostenibilidad, podemos adelantar que fundamentalmente significa el conjunto de procesos y acciones destinados a mantener la vitalidad y la integridad de la Madre Tierra y la preservación de sus ecosistemas, con todos los elementos físicos, químicos y ecológicos que posibilitan la existencia y la reproducción de la vida de las generaciones actuales y futuras, así como la continuidad, la expansión y la realización de las potencialidades de la civilización humana en sus distintas expresiones.

Atendiendo al tenor de la Carta de la Tierra, la sostenibilidad aparece como una cuestión de vida o muerte. Nunca antes, a lo largo de la historia conocida de la civilización humana, hemos corrido los riesgos que actualmente amenazan a nuestro futuro común. Tales riesgos no se reducen por el hecho de que muchísimas personas, pertenecientes a todos los niveles del saber, se encojan de hombros ante tan trascendental asunto. Lo que no podemos hacer es llegar demasiado tarde, ya sea por descuido o por ignorancia. Más vale el principio de precaución y de prevención que la indiferencia, el cinismo y la despreocupación irresponsable. Si concedemos la centralidad debida a la alianza del cuidado, seguramente llegaremos a un

periodo de sostenibilidad general que nos proporcionará alivio, alegría de vivir y esperanza de construir más historia rumbo a un futuro más prometedor.

Nuestras reflexiones van a estar orientadas por estas sabias palabras del final de la Carta de la Tierra: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos convoca a buscar un nuevo comienzo. Lo cual requiere un cambio de mente y de corazón. Requiere, además, un nuevo sentido de interdependencia global y de responsabilidad universal. Debemos desarrollar y aplicar con imaginación la visión de *un modo de vida sostenible* a nivel local, nacional, regional y global».

Recogiendo lo esencial de este llamamiento, conviene no olvidar los siguientes puntos:

a) La Tierra y la humanidad tenemos un *destino común*, pues en la perspectiva de la evolución, o cuando contemplamos la Tierra desde fuera, formamos una única entidad.

b) La situación actual se encuentra social y ecológicamente tan degradada que la continuidad en la forma de habitar la Tierra, de producir, distribuir y consumir que hemos adoptado en los últimos siglos no nos ofrece garantía alguna de salvar nuestra civilización e incluso, tal vez, a la propia especie humana; de ahí la imperiosa necesidad de *un nuevo comienzo*, con nuevos conceptos, nuevas visiones y nuevos sueños, sin excluir los instrumentos científicos y técnicos indispensables. Se trata, ni más ni menos, de refundar el pacto social entre los humanos y el pacto natural con la naturaleza y con la Madre Tierra.

c) Para esa trascendental tarea resulta urgente una transformación de la *mente*, es decir, un nuevo *software mental* o un *design* diferente en nuestra forma de pensar y

leer la realidad con la clarividencia de que el pensamiento a que ha dado lugar esta calamitosa situación, como advertía Albert Einstein, no puede ser lo que nos libre de ella; para cambiar tenemos, por tanto, que pensar de diferente manera. Pero resulta igualmente fundamental el cambio de *corazón*; por indispensables que resulten, no bastan la ciencia y la técnica, fruto de la razón intelectual y analítica; necesitamos también la inteligencia emocional y, con mayor intensidad aún, la inteligencia cordial, pues es esta la que nos hace sentir que formamos parte de un todo mayor, nos permite percibir nuestra conexión con los demás seres, nos impulsa a realizar con coraje los cambios necesarios y suscita en nosotros la imaginación para tener visiones y sueños cargados de promesas.

d) Resulta urgente desarrollar un sentimiento de *interdependencia global*: es un hecho incontestable que todos dependemos globalmente de todos, que hay lazos que nos ligan y religan por todas partes, que nadie es una estrella solitaria y que en el universo y en la naturaleza todo tiene que ver con todo en todos los momentos y en todas las circunstancias (Bohr y Heisenberg); tan importante como la interdependencia es la *responsabilidad universal*; lo cual significa que hay que tomar en muy alta consideración las consecuencias benéficas o maléficas de nuestros actos, de nuestras políticas y de las intervenciones que realizamos en la naturaleza, porque pueden destruir el frágil equilibrio de la Tierra y, en el caso de que hiciéramos uso de armas de destrucción masiva, fatalmente haríamos que desapareciera la especie humana. Y ello significaría, durante miles de años, un retroceso evolutivo de la Madre Tierra, arruinada y cubierta de cadáveres.

e) Valorar la *imaginación*. Ya Albert Einstein observaba que cuando la ciencia ya no encuentra caminos, es la imaginación la que interviene y sugiere pistas inusitadas. Hoy

necesitamos imaginación para proyectar no solo otro mundo posible, sino otro mundo necesario, en el que todos tengan cabida y cuiden unos de otros, incluida toda la comunidad de vida, sin la cual nosotros mismos no existiríamos. Para nueva música, nuevos oídos; para actuar de diferente manera, debemos soñar de manera diferente.

f) El verdadero propósito se resume en crear *un modo sostenible de vida*. El concepto de «sostenibilidad» no puede ser reduccionista y aplicarse única y exclusivamente al crecimiento/desarrollo, que es lo que predomina en nuestros días. Debe abarcar todos los territorios de la realidad, desde las personas, consideradas individualmente, hasta las comunidades, la cultura, la política, la industria, las ciudades y, sobre todo, el planeta Tierra y sus ecosistemas. La sostenibilidad es un modo de ser y de vivir que exige conciliar la praxis humana con las potencialidades limitadas de cada «bioma» y las necesidades de las generaciones actuales y las futuras.

g) En todos los niveles: *local, regional, nacional y global*. Esta perspectiva enfatiza la anterior para contrapesar la tendencia dominante a aplicar la sostenibilidad únicamente a las macro-realidades, desatendiendo las singularidades locales y eco-regionales propias de cada país, con su cultura, sus costumbres y sus formas de organizarse en la Tierra. Finalmente, la sostenibilidad debe ser pensada en una perspectiva global que abarque equitativamente a todo el planeta, haciendo que el bien de una parte del mismo no vaya en detrimento de la otra. Los costes y los beneficios deben ser proporcional y solidariamente repartidos. No es posible garantizar la sostenibilidad de una parte del planeta sin elevar, en la medida de lo posible, a las otras partes al mismo o parecido nivel.

## 2. La insostenibilidad del actual orden socio-ecológico

Si miramos a nuestro alrededor, nos damos cuenta del desequilibrio que se ha apoderado del sistema-Tierra y del sistema-sociedad. Existe un malestar cultural generalizado, debido a la sensación de que en cualquier momento podrían producirse catástrofes imponderables. Veamos algunos puntos neurálgicos de la insostenibilidad generalizada, sin pretensión alguna de ser exhaustivos. Bástenos con captar las tendencias y los puntos críticos.

### *a) La insostenibilidad del sistema económico-financiero mundial*

En un proceso que tuvo su inicio en 2007 y 2008 y que comenzó a agravarse en 2011, el sistema económico-financiero mundial entró en una profunda crisis sistémica. Comenzamos por dicho proceso porque en los últimos decenios ha venido produciéndose lo que en 1944 el conocido economista húngaro-canadiense Karl Polany († 1964) denominó *La Gran Transformación*. El modo de producción industrialista, consumista, despilfarrador y contaminante consiguió hacer de la economía el principal eje articulador y constructor de las sociedades. El mercado libre se transformó en la realidad central, sustrayéndose al control del Estado y de la sociedad, transformándolo todo en mercancía: desde las realidades sagradas y vitales, como el agua y los alimentos, hasta las más obscenas, como el tráfico de personas, de drogas y de órganos humanos. La política fue vaciada de contenido o sometida a los intereses económicos, y la ética se vio enviada al exilio. Lo bue-

no es ganar dinero y hacerse rico, no ser honrado, justo y solidario.

Con el fracaso del socialismo real a finales de la década de los ochenta del siglo pasado, los ideales y características del capitalismo y de la cultura del capital resultaron exacerbados: la acumulación ilimitada, la competitividad, el individualismo...: todo se resumía en la máxima «*greed is good*», es decir, «el afán de lucro es bueno».

El capital especulativo adquirió prominencia sobre el capital productivo. Es decir, que es más fácil ganar dinero especulando con dinero que produciendo y comercializando productos. La diferencia entre un tipo y otro de capital raya en el absurdo: 60.000 billones de dólares es el monto total de los procesos productivos, mientras que son 600.000 los billones de dólares que circulan por las bolsas como derivados o papeles especulativos.

La especulación y la fusión de grandes conglomerados multinacionales han transferido una cantidad inimaginable de riqueza a unos cuantos grupos y familias. El 20% más rico de la población consume el 82,4 de las riquezas de la Tierra, mientras que el 20% más pobre ha de contentarse con tan solo el 1,6%. Las tres personas más ricas del mundo poseen unos activos superiores a toda la riqueza de los 48 países más pobres, donde viven 600 millones de personas. 257 personas acumulan más riqueza que 2.800 millones de personas, el equivalente al 45% de la humanidad. Actualmente, el 1% de los estadounidenses gana lo correspondiente a la renta del 99% de la población. Son datos proporcionados por Noam Chomsky, uno de los intelectuales más respetados de los Estados Unidos y crítico severo del actual rumbo de la política mundial.